

quien nos refiere la impresión sentida al llegar y la marcha de los acontecimientos.

—¿Hubo—preguntamos á Ugarte— en aquella urbe agitada y comercial, una voz de aliento ó una actividad simpática al proyecto?

—Nada—nos replica—en absoluto, todo hubo que hacerlo; comenzando porque no existen sociedades latino-americanas ni centros hispanos de ningún género. Además, el partido socialista, que acogió al socialista, que saludó al compañero, no respondía á mi llamado, no se atrevía á patrocinar una empresa comprometedora.

—¿Cómo fué entonces que un centro de la importancia de la Universidad de Columbia le abrió sus puertas?

—Así. Dos profesores del establecimiento, viejos amigos quienes me habían leído, al conocer mis propósitos se interesaron por ellos y gestionaron con el Director de la Universidad el asunto. Luego fuí invitado á almorzar en el colegio, y en la mesa, en medio de la más exquisita cordialidad, quedó definitivamente convenido que en la sala de actos de la Universidad, mi conferencia abriría el curso lectivo é inauguraría las labores universitarias».

Como se ve, pues, el centro de tanto prestigio como la Columbia University, cedió su primer acto público del año á la palabra latina y á la protesta, que fué dicha ante una concurrencia como es de suponer escogidísima, sin otra influencia que la propia, que el peso de la justicia y el valor de la convicción en el apostolado.

Después, todo era fácil, una vez que la Universidad de Columbia patrocinaba á Ugarte, el prestigio de ella, le escudaba y fué tomada tan en cuenta por el elemento oficial, por el magisterio y por la Prensa, á extremo que el mismo *The Times*, el más serio y retraído de los periódicos, envió sus repórteres al acto y se ocupó extensamente de él.

También llenaron sus columnas de comentarios y de crónica *The Sun*, *The New York Herald*, *The Tribune*,

*The Evening Post*, *The Evening Mail*, y otros que no nos ha sido posible obtener.

De entre los párrafos dedicados á la conferencia y al autor, que anteceden y preceden á las citas y transcripciones del texto de la misma, reproducimos los que por ser más cortos nos lo permiten.

*The New York Herald* intitula su información de dos columnas, con los grandes motes de *el Poeta grita contra las injusticias de la América latina.—Manuel Ugarte dice que la política imperialista fomenta revoluciones.—Panamá arroja una mancha sobre el honor nacional.—La política íntima de los Estados Unidos puede obligar á Centro y Sudamérica á adoptar el boicot que favorecería á Alemania y el Japón.*

Luego dice un subtítulo:

«En la conferencia de la Universidad de Columbia, Ugarte dijo que Díaz, Castro y Zelaya habían sido víctimas del imperialismo anglo-sajón».

Y transcribe en seguida los párrafos de Ugarte en que se refieren á los problemas importantes á que aluden los títulos con esta introducción:

«Al declarar que las Repúblicas de la América latina estaban inclinadas á hacer uso del *boycott* contra los E. E. U. U. con razón de la injusticia hecha á ellas, Manuel Ugarte, poeta y novelista argentino, despertó á ese efecto la opinión pública, en una reunión habida en Schermerhorn Hall Universidad de Columbia, Ugarte pronunció su conferencia titulada «El porvenir de la América Latina», en idioma español. Librementemente criticó los métodos por los cuales fué arreglado el tratado para la compra y construcción del Canal de Panamá, y censuró de imperialistas algunos movimientos hechos por los estados E. E. U. U. sobre ciertos asuntos de Sur América.

Mr. Ugarte dijo que la influencia americana y política imperialista eran responsables en gran parte por las revoluciones en Sur América».